

Aharonián, Coriún

*Lauro Ayestarán, Carlos Vega, y las dos orillas
del Río de la Plata*

Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”

Año XXVI, N° 26, 2012

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Aharonián, Coriún. “Lauro Ayestarán, Carlos Vega, y las dos orillas del Río de la Plata” [en línea]. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”* 26,26 (2012). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/ayestaran-vega-dos-orillas-rio.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

LAURO AYESTARÁN, CARLOS VEGA, Y LAS DOS ORILLAS DEL RÍO DE LA PLATA

CORIÚN AHARONIÁN

Resumen

El texto explora el diálogo de las dos figuras fundacionales de la musicología de Argentina y Uruguay: de Vega como maestro y Ayestarán como discípulo, y de ambos como amigos. La rica correspondencia que mantuvieron durante casi tres décadas permite recorrer diversas características de sus personalidades, que se centran obsesivamente en el rigor y en la entrega pero que no excluyen el humor y la ternura. Se aportan observaciones acerca de la compleja relación de ambos con otras personalidades del medio musical argentino.

Palabras clave: Carlos Vega, Lauro Ayestarán, *Fraseología*, Ricardo Rojas, Juan Carlos Paz, Alberto Ginastera, Isabel Aretz, Francisco Curt Lange, Bruno Nettl.

Abstract

The text explores the dialog between the two founding figures of the musicology in Argentina and Uruguay - Vega as teacher and Ayestarán as disciple, and both as friends. The rich correspondence maintained for nearly three decades allows to observe different characteristics of their personalities, focused obsessively on rigor and on devotion, but not excluding humor and tenderness. Observations are added on the complex relationship of both musicologists with other personalities of the Argentinian musical milieu.

Key words: Carlos Vega, Lauro Ayestarán, *Fraseología*, Ricardo Rojas, Juan Carlos Paz, Alberto Ginastera, Isabel Aretz, Francisco Curt Lange, Bruno Nettl.

* * *

Carlos Vega y Lauro Ayestarán se yerguen como las figuras fundacionales de una musicología responsable y propia en sus respectivos países, Argentina y Uruguay. Los vincula una larga amistad y, sobre todo,

una relación de maestro y discípulo que se va dando de un modo no institucional y muy profundo.

Ayestarán es 15 años menor que Vega. Nacido en Montevideo en 1913, va adquiriendo una gran solidez como musicólogo a través - y a pesar - de una formación musical aparentemente convencional (que incluye el estudio de la composición con Felipe Larrimbe, “un español a la antigua y severa usanza”¹); a través de una iniciación en el rigor científico que le comunican, en su pasaje por la enseñanza secundaria, algunos profesores de alto nivel; pero sobre todo a través de una notable capacidad para el autodidactismo. Es en esa búsqueda de aprendizaje al mejor nivel posible que se produce su vinculación con Vega, de quien lo separa una distancia en edades adecuada para establecer el diálogo con el maestro, la distancia de una generación en materia de proceso de pensamiento. Ayestarán tiene además intereses literarios (terreno en el que hace importantes aportes), y en ese ámbito también se produce una convergencia con Vega.

Su alto nivel se va consolidando desde muy temprano. Román Viñoly Barreto, cineasta e inquieto intelectual, le escribe a su coetáneo Ayestarán en 1943²:

“tu magnífica erudición, tu claro talento de investigador, tus extraordinarias dotes de narrador ameno e inteligente, reclaman ahora y más que nunca, la admiración y la entera devoción mías. [...] Todo en tu Crónica es hermoso: la técnica que has utilizado, la extraordinaria virtud para traer desde el pasado, con un increíble poder evocativo, una época y en ella una serie de figuras [...].”

Y agrega, recordando la etapa primera de crítico (de música, de teatro y de cine) iniciada a los veinte años:

¹ Carta de Ayestarán a Vega, Montevideo, 28-III-1941. Archivo Ayestarán, Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán (CDM), Montevideo. Salvo cuando se indica otra procedencia, las cartas citadas se encuentran en el Archivo Ayestarán del CDM.

² Carta de Román Viñoly, Montevideo, 1-X-1943.

“Aquel equilibrio de entonces, aquella incomparable medida que estaba unida a una rara autoridad, desapasionada, franca, incomparablemente honesta.”

Ayestarán es ese crítico musical de poco más de 20 años cuando Juan Carlos Paz (1897-1972) le escribe ³:

“comentando su artículo, le decía que era lo primero de interés que se publicaba en periódico alguno sobre mis composiciones. Había buen enfoque y agudeza de observación, cosas desconocidas en la crítica de prensa de nuestros respectivos y lamentables países.” Antes, en la misma carta, dice Paz: “Me ha sorprendido ingratamente la noticia de que ya no hace Ud. las notas sobre música en «El Bien Público». Allá como aquí: cuando aparece alguien que puede hacer algo en grado superior a los adocenados y estúpidos cronistas musicales rioplatenses, fuera con él. [...] ¿Quién sino Ud. podía decir cosas interesantes que se destacaran de la anodina labor de sus colegas montevidianos?”

Cuando tratamos de detectar los vínculos que van tejiendo el proceso artístico-intelectual de América Latina, las redes de interlocutores - algo que podríamos quizás llamar las afinidades electivas, parafraseando libremente a Goethe - son altamente significativas, y explican muchas cosas que de otra manera podrían ser muy difíciles de descifrar. Esas redes permiten que dos compositores de lugares muy distantes y aislados entre sí, conozcan lo que cada otro está buscando y haciendo. Y posibilitan la divulgación de conceptos independientemente de si están o no editados en libro, lo cual permite burlar el cerco del poder cultural colonial. El haber logrado (con)formar un grupo de discípulos de distintas nacionalidades explica la proyección de los planteos teóricos de Vega y la presencia de sus convicciones dentro y fuera de la Argentina, por coincidencia y también por negación.

La riqueza cuantitativa y cualitativa de los vínculos establecidos determina obviamente la riqueza de los resultados en la formación y en la proyección de la personalidad de quien los cultiva. El vínculo de Ayestarán con Argentina no se da sólo a través de Vega y Paz, lo cual sería ya suficiente desafío para cualquier joven. Además de esos dos, coetáneos

³ Carta de Juan Carlos Paz a Lauro Ayestarán, Buenos Aires, 5-X-1937. El tema aparece más extensamente desarrollado en su carta previa del 18-VIII-1937.

entre sí, su diálogo con argentinos se va tejiendo, paulatinamente, a través de figuras destacadas de la música, sin circunscribirse a uno solo de sus diferentes ámbitos. En la correspondencia de Ayestarán aparecen sus intercambios de ideas con gente tan diversa como Isabel Aretz , Félix Coluccio, Augusto Raúl Cortazar, Víctor De Rubertis, Jaime Pahissa, Enzo Valenti Ferro. Y Alberto Ginastera. Y el historiador Guillermo Furlong , que había sido uno de sus profesores de liceo en Montevideo.

No tengo certeza absoluta acerca de cuándo se produjo el primer encuentro entre Vega y Ayestarán. Lo que sí es claro es que, una vez establecido el vínculo, éste adquirió gran fuerza, instalándose como una relación maestro-discípulo, aunque nunca hubiera habido una condición de asistencia real de Ayestarán a cursos de Vega. Ayestarán se consideraba su discípulo.

Son varias las cosas que los acercan. Similitudes en la etapa formativa, similitudes en la capacidad de autodidactismo ⁴, similitudes en la enorme capacidad de trabajo, similitudes en la pasión por la cultura y la música del hombre de pueblo -estudiadas en ese entonces bajo la etiqueta del Folclore-, similitudes en el interés por lo propio - en un sentido amplio - sin descuidar lo metropolitano, similitudes en la calidad de la escritura - y aun en la elegancia de la escritura-.

Al parecer, el primer vínculo se da a través del cargo de Ayestarán como secretario de la Sección de Investigaciones Musicales que dirigía Francisco CurtLange⁵ dentro del Instituto de Estudios Superiores, una institución relacionada con la Universidad de la República. Ayestarán desempeñó esa tarea, y la de secretario del Boletín Latino Americano de Música que dirigía el mismo Lange, entre 1935 y 1939.

⁴ Vega define su “condición de autodidacta” en una carta a Lange de fecha 3-III-1941 que comentaremos más adelante. Dice allí: “No existe un autodidacta absoluto; usted sabe que llamamos así a quien no tuvo el estímulo y el apremio directo del maestro, pero nadie puede prescindir de los maestros, indirectamente. Yo tuve, a los doce años, profesor de teoría y solfeo, a los quince, de violín, a los diez y siete, de guitarra, después de piano y finalmente de armonía. A los veinticinco años era concertista y ofrecí algunos actos de concierto en Buenos Aires y en el interior. En seguida abandoné la música como arte para dedicarme a la musicología, en la cual soy autodidacta. / Desde entonces (1926) me dediqué a estudiar los trabajos de los más grandes musicólogos del mundo.”

⁵ Lange era diez años mayor que Ayestarán y más cercano generacionalmente a Vega. Había nacido en Eilenburg, cerca de Leipzig, en 1903.

Es probable que la primera carta entre ambos haya sido una de Ayestarán escrita el 11 de agosto de 1937 (que no conservamos). Vega la responde una semana después, y lo hace ya con tono áspero y encendido ⁶:

“Deduzco de su breve comentario a mi libro, en su carta, que Vd. acepta **en parte y condicionalmente** mis conclusiones. No le niego ese derecho; no pretendo convencer así, de pronto. Sé que no puedo barrer de un solo golpe con toda una larga tradición de pensamiento indocumentado. [...] Mi espíritu está encendido de verdades nuevas, Hay que hacerme la justicia de meditar sobre mis trabajos con detención y con simpatía porque no es fácil, para mí, la explicación.”

La posdata es importante:

“Cuando venga a Bs. As. no deje de verme.”

Sin embargo, la amistad no se anuda de inmediato. Un año y medio después, Ayestarán no está seguro de que Vega lo identifique. Responde éste el 7 de marzo de 1939:

“Innecesario recordarme su nombre y persona que tengo muy gratamente presentes. Creo que hasta le escribí poco después de mi regreso de Montevideo. / Para mí es una buena noticia la de que Vd. trabaja sobre la historia de la música en Uruguay. No se cansé de preguntarme por si acierto a darle alguna indicación provechosa. Vd. cuenta ampliamente conmigo.”

Acto seguido, Vega descerraja un aluvión de informaciones y conceptos que dan la pauta del intenso intercambio de ideas:

“las informaciones de Bosch merecen crédito y confianza. Aparte los pequeños errores inevitables en trabajos de tan copiosa información, sus datos son exactos.” Y más adelante: “Bosch cometió la simpleza de tomar en serio a Vicente Rossi, literato imaginativo sin noción de lo que son la historia y sus métodos. En «Orígenes [del teatro nacional]» se demora en replicarle, y pone - como en estos casos - cierta pasión que no favorece a su

⁶ Carta de Vega a Ayestarán, Buenos Aires, 18-VIII-1937.

obra.” Y aquí un planteo conceptual dicho al futuro discípulo: “Siempre he creído que ningún historiador debe ponerse a hacer **obra patriótica**, porque eso es decir **obra parcial**. Se sirve a la patria sirviendo a la verdad. Creo haber quitado a mi país el origen de casi todas sus danzas. Con tal antecedente puedo llamar su atención sobre un párrafo de su carta: «... la actividad en nuestro medio... es una continuación y **a veces un comienzo** del movimiento musical bonaerense...» / Estoy dispuesto a admitir el comienzo oriental si Vd. lo documenta con precisión. Lo general es que los movimientos se originen o desarrollen en las ciudades mayores. Toda la Argentina culta y popular (excepto B. A.) se alimenta de los envíos de Lima y Santiago de Chile hasta 1800. Y cuando B. A. toma la iniciativa en América, después de 1810, se prende a las ubres de Europa central... hasta la fecha. / El movimiento musical argentino estalla en 1821 por simple y urgente necesidad de adoptar la ópera italiana. Montevideo es una **plaza de paso** entre Río y B. A. La autonomía oriental entre 1840 y 1850 es proyección del período rivadaviano (1821-1829). A mi parecer. / Pero nada de esto impide hacer una historia de la música en Montevideo, como no ha impedido hacerla de la música en Bs. As. / (No tome a la letra mis conceptos y fechas porque le escribo a vuela pluma, y de procesos complicados).”

Y continúa su carta de 4 páginas.

La respuesta de Ayestarán es inmediata ⁷:

“Sus extensas y generosas líneas del 7 del corriente mes me obligan a una aclaración. Mi carta anterior escrita a vuela pluma sólo tuvo un carácter de exploración y tanteo. He recibido dos o tres decepciones de compatriotas suyos a quienes también pedí colaboración en este trabajo en que estoy empeñado, decepciones provocadas no sé si por desidia o egoísmo. Sin embargo la noble y sincera entonación de su carta me [ha] alentado en mucho. Perdone Vd. mi juicio aventurado acerca de su persona y acepte mi más compungido «mea culpa».” A renglón seguido escribe: “Y paso a asaltarlo con una tanda de pedidos y preguntas”. Entre otras cosas, dice Ayestarán: “Puede estar tranquilo que a este trabajo no me lleva ningún afán patrioter. El culto de la verdad me parece más patriótico y limpio que el de la glosa enfática y engolada. El proceso del desarrollo de nuestra actividad histórica en el Uruguay - y creo que también en la Argentina - ha sido establecido al revés: primero se ha hecho la exaltación del personaje patricio y muchos años más tarde se han dedicado a la tarea de

⁷Carta de Ayestarán a Vega, Montevideo, 10-III-1939.

investigación de su persona con resultados muy graciosos y contradictorios.” Le habla más adelante del pasaje de Domenico Zipoli por estas tierras. “La tarea que he emprendido es realmente asustante. No hay en nuestro medio **absolutamente nada** hecho a ese respecto. Ni aún un simple y mal documentado folleto. La responsabilidad que me incumbe es lo que me tiene preocupado, si bien se halla compensado con la alegría de trabajar en un terreno virgen en esta materia. Hace ya mucho tiempo que vengo trabajando en él y no me importa esperar aunque sean 5 o 10 años más. Soy lo suficientemente orgulloso como para no dar una obra hecha a medias. Por tales razones ¿cómo no voy a agradecer su noble y autorizado apoyo? Créame que su carta ha despertado de nuevo mi inquietud por este trabajo que se hallaba en un estado de «impasse» debido principalmente a la total falta de apoyo de parte de los que en Buenos Aires hacen cosa idéntica a la mía.”

Y finaliza:

“Más tarde volveré a molestarlo.”

El 12 de marzo de 1939 mecanografía Vega:

“su propósito me ha colmado de satisfacción, y la evidencia de su entusiasmo me permite augurarle muchas horas de esa profunda y sobria felicidad que proporciona la investigación y, a su tiempo - mucho menos de lo que Vd. cree - la imposición de su capacidad y el reconocimiento público de sus méritos.”

Aquí hay un asterisco, que lleva a una posdata manuscrita:

“Al releer para firmar, encuentro este párrafo retumbante y efectista. Quite Vd. los esdrújulos y quédese con las ideas, q’ representan mi pensamiento.”

El saludo sorprende por lo repentinamente cercano:

“Hasta prontito, soy su afmo. amigo”.

Tenemos a continuación uno de los varios agujeros en el archivo de correspondencia. A una carta de Ayestarán que no conservamos, responde generosamente Vega el 26 de octubre de 1940, entre otras cosas:

“Vista su insistencia, me veo obligado a contestarle con respecto a mi envío de los libros de Bosch. No deseo que Vd. repare en su **valor monetario**; quede la cuenta abierta por si a Vd. se le presenta la ocasión de corresponderme. Si no, le pasaré la factura cuando nos encontremos en el Cielo. Lo único que importa es que Vd. ennoblezca más su propia vida dándole un contenido y una generosa preocupación.”

Entretanto, se ha producido el distanciamiento entre Ayestarán y Lange, que según Ayestarán me explicaba había sido producido por motivos éticos. Comenta Vega:

“Lamento la cuestión Lange, pero me place que Vd. esté ahora más a gusto.” Ayestarán responde pocos días después ⁸: “Recibí su atenta del 26 de Octubre, celebrando vivamente haber establecido de nuevo contacto con Vd. para «balearlo» con una serie de consultas, que espero resolverá Vd. con una gentileza de la que ya tengo pruebas. Y perdone Vd. que sea tan aprovechador. Desde luego, que aquí me tiene en Montevideo para servirlo en lo que vd. desee.” Luego: “Su determinación de «cobrarme en el cielo» el importe de los libros que yo le pida me inhibe a hacerlo de ahora en adelante. Créame que le agradecería que me enviara burocráticamente la nota de pago con el aditamento del franqueo. Si así no fuera me vería privado de poseer estas dos obras que para mí serán «oro en polvo» y que ando desesperado por conseguir”.

Y más adelante:

“¿Averiguó algo con respecto a la actuación de Zipoli en la Argentina, sobre lo que le envié un pequeño dato?”

A esto, Vega responde también a los pocos días ⁹:

⁸ Carta de Ayestarán a Vega, Montevideo, 3-XI-1940.

⁹ Carta de Vega a Ayestarán, Buenos Aires, 20-XI-1940.

“Zipoli. Nada.”

Tras un intercambio de materiales impresos y de cartas ya instaladas en temas puntuales ¹⁰, el 2 de enero de 1941 Ayestarán acusa recibo de los

“dos imponentes volúmenes sobre Fraseología, que intento devorar en breve; hermoso presente de año nuevo que en mucho agradezco”.

Vega se excusa de responder tardíamente, casi tres meses después. En la segunda página de su extensa carta manuscrita del 27 de marzo de 1941, que volveremos a citar, dice:

“Sigo con el pensamiento su labor y espero mucho de ella; pienso que Vd. inaugura en su país ese importante capítulo de la historia y no es poco el mérito que su esfuerzo importará y los beneficios que de su obra extraeremos.”

La carta llega rapidísimo a su destino, y ya al día siguiente responde Ayestarán ¹¹:

“Veo que volvemos a tomar contacto de nuevo lo que en mucho me alegra. Eso que me dice Vd.: «sigo con el pensamiento su labor» me reconforta bastante. Trabajo solo, lo cual es enormemente cómodo, pero a veces necesito de su palabra amiga. Es muy fácil dar un golpecito en la espalda y agregar: «muy bien amigo, siga Vd. adelante» y quedarse tan tranquilo. Pero cuando a esa palabra sigue la acción (una referencia exacta, un libro que llega a tiempo, como ya lo [ha] demostrado Vd. sobradamente) entonces sí que uno siente esa solidaridad tan reconfortante para el trabajo y éste se convierte en un íntimo y pausado goce. Y perdone esta literatura un tanto sentimental pero no menos verdadera y espontánea.”

En el transcurso del segundo párrafo, Ayestarán menciona al pasar

¹⁰ Carta de Ayestarán, 27-XI-1940, y carta de Vega, 22-XII-1940.

¹¹ Carta de Ayestarán a Vega, Montevideo, 28-III-1941.

“el advenimiento feliz del primer hijo - de la primera hija para hablar con estricta precisión de investigador - que tengo el placer de anunciarle...”.

Esta noticia desencadena en Vega uno de los contadísimos momentos de rompimiento de su coraza de distanciamiento. En su carta manuscrita fechada el “Sábado de Gloria, 1941” (12 de abril), escribe:

“La noticia más importante de su carta es que vd. tiene una hija! No se puede imaginar vd. mi satisfacción, y hasta le parecerá inexplicable; pero a quien deseó siempre tener una hija - no varón -, a quien debió sacrificar esa profunda y humana emoción de la paternidad en obsequio de esta triste vocación del «papeleo», no le queda otro consuelo que ver su ensueño realizado en la vida de los demás. Ahora vd. es feliz del todo. Vd. se preguntará por qué no lo hice yo. En primer lugar, por mi severa pobreza - yo gano para **vivir** desde hace pocos años -; en segundo lugar, por temor a la absorción... A mí me parece que los hijos pueden llegar a distraer demasiado. En fin, lo felicito y lo envidio.”

El 20 de abril Ayestarán escribe ¹² :

“En cuanto a su carta, me ha tocado ésta muy en lo hondo. Bueno, uno está tan blando en esos días, que hasta un simple apretón de manos lo emociona. Imagínese como habré recibido su prosa un tanto desesperada por cierto pero tan calurosa y cordial!”

Detengo aquí el seguimiento cronológico de la correspondencia entre los dos musicólogos, y lo hago anotando una anécdota. El 25 de abril de 1941, en su respuesta a la última carta mencionada, Vega pregunta, en un agregado al pie, de curiosa ternura:

“¿Cómo se llama su nena?”.

Responde Ayestarán cuatro días más tarde ¹³:

¹² Carta de Ayestarán a Vega, Montevideo, 20-IV-1941.

¹³ Montevideo, 29-IV-1941.

“Reciba entre tanto mis afectuosos saludos a los que se une ANA MARÍA desde su cuna, que en verdad se siente orgullosa que a los dos meses se pregunte por ella desde el extranjero.”

El resto es, desde estos comienzos de la década del 1940, un intenso intercambio de información, de materiales, de juicios de valor, y una apasionada confrontación de opiniones. Los comentarios sobre lo propio y lo del otro son de una particular riqueza. A veces se trata de un simple acuse de recibo adjetivado, en una segunda posdata manuscrita¹⁴:

“Magnífico su hallazgo de los versos [de Gregorio] Dezuola en Calderón!!!”

Hay gran aprecio de parte de Vega y hay gran admiración - una admiración crítica - de parte de Ayestarán. Y hay una creciente amistad que se consolida año a año.

Excluyo de este texto las frondosísimas consideraciones específicamente musicales de la correspondencia entre ambos, diálogos que exceden los límites de una conferencia/ponencia y merecen estudios extensos e intensos con envergadura de tesis. También excluyo, expresamente, los comentarios referentes a las distintas publicaciones de uno y otro. Material - y tema - para otro trabajo *ad hoc*.

Escribe Ayestarán el 16 de mayo de 1943:

“Tengo tantas cosas que consultarle y tanto que aprender de Vd. que para el mes de Julio iré a Buenos Aires. No sé todavía cómo me arreglaré para hacerlo, pero se me hace impostergable esa visita. Afortunadamente tengo quince días libres de clases, pero tengo que resolver el problema del puesto administrativo que ocupo. Aun a costa de un trastorno futuro creo que voy a cerrar los ojos y a lanzarme río por medio. Dígame si Vd. estará ese mes en Buenos Aires.”

Cumplido el viaje, el 20 de julio de 1943 escribe:

¹⁴ Carta de Vega a Ayestarán, Buenos Aires, 20-XII-1963.

“Llegado que hube me encerré una semana a leer a fondo su fraseología. [...] Creo haber llegado a un punto de meridiano entendimiento de su obra. Pero para seguir adelante necesito de Vd. dos cosas: que me aclare una noción previa que le detallo de inmediato y que me corrija en el futuro algunos deberes, así como suena.”

Resulta llamativo de todos modos que la amistad y la admiración de Ayestarán se mantengan en pie sin menoscabo a través de todos esos años, habida cuenta de que buena parte de sus otros interlocutores de la Argentina mantienen una mirada poco benévola para con Vega, o lo resisten de alguna manera. Y que Ayestarán llega a tener buen diálogo con varios de ellos.

Juan Carlos Paz, por ejemplo, toma distancia respecto a Vega. En el volumen primero de sus *Memorias*, escribe, con su habitual humor¹⁵:

“El dudoso y torrencial musicólogo Carlos Vega envió al filólogo y pulido y mesurado escritor Daniel Devoto su último trabajo, acompañado de una irónica dedicatoria: «a Daniel Devoto, poeta a cuenta gotas», y se gana - y se merece - esta respuesta, en un envío correspondiente y retribuidor de la atención: «a Carlos Vega, musicólogo a chorros.»

El término “dudoso” no parece ser especialmente amigable.

Alberto Ginastera, combatido por Paz, coincide con él en la resistencia a la figura de Vega. Desde el país de Vega, Ginastera llama a Ayestarán y no a Vega para crear el área de musicología en la Universidad Católica. Escribe Vega a Ayestarán el 16 de julio de 1960:

“Lo de Ginastera con su Universidad Católica es inexplicable para mí; a menos que recurra a pensamientos desagradables.”

Previamente, Ayestarán ha consultado a Vega acerca de su aceptación del ofrecimiento¹⁶.

¹⁵ Juan Carlos Paz: *Alturas, tensiones, ataques, intensidades (Memorias I)*. De la Flor, Buenos Aires, 1972, p. 215. Agradezco a Omar Corrado la ayuda para recuperar la referencia.

¹⁶Falta la carta de Ayestarán. Vega responde, en carta no fechada: “Con respecto a su «clase» (leo «curso») en la Universidad de Ginastera, me parece muy bien que

Poco después Ginastera vuelve a convocar a Ayestarán para tareas vinculadas con el Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales (CLAEM) del Instituto Torcuato Di Tella, que también dirige ¹⁷. En 1962, Ayestarán, Alfonso Letelier y Ginastera son jurados en el concurso para conceder las primeras doce becas del Centro ¹⁸. En enero de 1964, tras la larga licencia de Ayestarán en su actividad en Buenos Aires (que se convertiría en definitiva), Ginastera le escribe ¹⁹:

“Sigo muy entusiasmado con la idea de crear un Departamento de Musicología en nuestro Centro y el proyecto inicial sería el relevamiento del Barroco Sudamericano u otro título similar. Yo quisiera que Ud. me preparara una página para encabezar el proyecto en el cual tengo grandes esperanzas. [...] Pienso que podemos realizar una obra extraordinaria de gran valor histórico y artístico. Espero, pues, sus noticias.”

Responde Ayestarán ²⁰ :

“Mi médico me ha dicho hoy que no debo ir a Buenos Aires por todo el año lectivo de 1964. Ello me ha dejado desolado sobre todo porque pienso que puede acarrearle dificultades a la Universidad Católica. [...] Como nuestro proyecto de la Fundación Di Tella no fue iniciado, esto me deja un poco más tranquilo que en el caso anterior. Incluso me permitirá esbozarlo con toda precisión y amplitud ya que Gilbert Chase, antiguo y queridísimo

usted lo dicte.” Sigue un largo chiste, y Vega dice: “Aun cuando ese curso queda en muy buenas manos, no dejo de observar la exclusión sistemática de que se me ha hecho objeto en la Universidad [...]. Quisiera estar en la cabeza de Ginastera para saber qué lo mueve...”

¹⁷ C. Aharonián: “El Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales: en búsqueda de una documentación escamoteada”. En: *Revista del Instituto Superior de Música*, N° 5, Santa Fe, XII-1996.

¹⁸ Previamente, el 26-IX-1962, Ginastera informa a Ayestarán cuál será el cuerpo de profesores para el primer año académico 1963, y le pide ayuda para programar alguna actuación de Olivier Messiaen e Yvonne Loriod en Montevideo. Carta, Buenos Aires.

¹⁹ Carta del 21-I-1964, reproducida en M. Laura Novoa (compiladora): *Ginastera en el Instituto Di Tella. Correspondencia 1958-1970*. Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2011, p. 139.

²⁰ Carta de Ayestarán a Ginastera, 29-II-1964.

amigo mío [...] llega [a] Buenos Aires en julio, según tengo entendido, y conoce muy bien los alcances de este tópico.”

El 30-VII-1964 Ayestarán dicta una conferencia en el Centro de Artes Visuales del Instituto Di Tella sobre “El hallazgo de un Barroco Musical Hispanoamericano”, que será seguido de un concierto con obras de ese período ²¹. Pocos días después, el 5 de agosto, Gilbert Chase inicia su seminario en el CLAEM ²², seminario que se prolongará hasta el 24 de ese mes. Ayestarán llega a dictar otra conferencia-concierto en Buenos Aires, ya en 1965, el 14 de noviembre, esta vez en el Teatro Coliseo ²³. El título es “El barroco sudamericano en la Córdoba de 1720: Domenico Zipoli y su Misa en fa mayor” ²⁴.

El proyecto de Ginastera de un Departamento de Musicología en el CLAEM naufraga, quizás por la enfermedad de Ayestarán. En todo caso, Vega no es invitado por Ginastera a dictar curso ni conferencia alguna en el CLAEM.

Entre tanto, Vega es convocado para suplir a Ayestarán en la Universidad Católica a continuación del accidente cardíaco que lo llevaría a la muerte tres años después. El 5 de noviembre de 1963, en plena recuperación de la crisis de salud de Ayestarán, le escribe Vega:

“Hace algún tiempo circuló por nuestra Facultad una carta suya. Yo también la leí; y tengo que decirle que recibí de ella una impresión memorable, porque transparentaba al mismo tiempo humildad y grandeza. Casi, por momentos, parecía que usted se despedía. Hermosa carta, aunque temprana.”

²¹ Las obras son de autor anónimo del siglo XVIII, de José de Orejón y Aparicio y de Juan de Araújo, a más de tres coros de la ópera “La púrpura de la rosa” de Tomás de Torrejón y Velasco con realización instrumental de Alberto Ginastera. Las transcripciones son de Raquel C. de Arias, Andrés Sas, Carmen García Muñoz y Lauro Ayestarán respectivamente. La dirección coral (Coro de Cámara del CLAEM) es de María del Carmen Díaz, y la “de solistas e instrumentos” de Antonio Tauriello.

²² “Hacia una estética americana”, dictado en 5 sesiones. Información corroborada por Eduardo Herrera.

²³ Hay una copia de la grabación de esta conferencia, cedida por Eduardo Pugliese, en el Instituto de Investigación Musicológica de la Universidad Católica.

²⁴ La obra, con intervención del Coro de la Universidad Católica y la Orquesta del Teatro Colón, es dirigida por Juan Emilio Martini.

Y agrega:

“De ningún profesor se habla tanto.”

Y un chiste:

“Para adquirir notoriedad mejor es enfermarse que escribir libros.”

Poco después, el 20 de diciembre, le escribe:

“Estoy dispuesto a trabajar y sufrir mientras usted se pasa la gran vidurria - como usted dice - porque usted es, documentadamente, un vulgar cardiópata carente de originalidad, pues su enfermedad afecta al 33 % de los hombres. No se dé corte.”

Esa carta del 20 de diciembre de 1963, hecha con mucho humor, mecanoscrita, está encabezada, como la anterior, con dibujos que acentúan el tono inicial jocosos, adecuado para dirigirse a quien está pasando un mal momento de salud. Dice:

“la abandonada grey de sus discípulos, conducidos por la señora de Arias²⁵, deben ser recogidos por mí como personero de usted y en su nombre, y aquí me encuentro con los 15 tópicos de su programa que, separados de su autor, son otros tantos enigmas. Entendí que tengo que dictar el resto en vacaciones, cosa que haré con todo placer. / Concretamente: necesito con la mayor urgencia la bibliografía del tema. Siento mucho darle este trabajo porque usted ya ha dictado la mitad, y si usted ha utilizado y dado cierta bibliografía no puedo dar ni seguir yo otra. Lo mismo con respecto a lo que falta. Creo que hallaré en mi biblioteca lo necesario.”

Previo a los saludos:

“Pida lo que ha de pedir y ordene lo que le guste.”

²⁵ Raquel Cassinelli de Arias, profesora en la Facultad.

El 26 de diciembre de 1963, pocos días después, Vega informa:

“Acabo de tener mi primera reunión «informal», no clase, destinada a orientar a sus alumnos sobre los recursos para estudiar su programa presentado y aprobado.”

En cuanto al Instituto Di Tella, es recién a fines de 1964 que le presta atención a Vega, apoyándolo financieramente en la realización de trabajos de campo con sus discípulos (“un viaje a Chaco y Formosa”, explica)²⁶. No sabemos si Ginastera tiene incidencia en esta decisión, puesto que la carta de agradecimiento está dirigida a Enrique Oteiza, director ejecutivo del ITDT. Dice Vega:

“personalmente creo que el viaje cumplió su función esencial de ubicar nuestro mundo en relación con el mundo primitivo, especialmente en cuanto a la música, y que la enseñanza de campo, aunque sólo dure una semana, vale por un año de aulas. /Se explica el propósito de reincidir que anima a los alumnos (un viaje a Jujuy) por igual suma, y a mí me complacería mucho comprobar que el Ingeniero Director está igualmente dispuesto a la reincidencia.”

Sin embargo, el Instituto Di Tella no respalda una iniciativa similar para el año siguiente. El 2 de julio de 1965 Vega se encuentra explicando la labor que ha realizado durante 33 años en el Instituto de Musicología estatal en una carta formal dirigida esta vez sí a Ginastera²⁷, solicitando el apoyo técnico del laboratorio de música electrónica del CLAEM²⁸.

Esta disparidad en la relación de uno y otro con Ginastera no se da respecto al germano-uruguayo Francisco Curt Lange, con quien Ayestarán se ha distanciado en 1940 y Vega lo hará en 1941. El distanciamiento de ambos es, observado a través de la correspondencia, bastante violento.

²⁶ Carta de Vega al Ing. Enrique Oteiza, Buenos Aires, 4-XI-1964, reproducida en M. L. Novoa (comp.): *Ginastera en el Instituto Di Tella*, ya citado, p. 182.

²⁷ Reproducida en M. L. Novoa (comp.): *Ginastera en el Instituto Di Tella*, ya citado, p. 207.

²⁸ Vega lo menciona como Gabinete de Acústica, quizás para que lo entiendan los burócratas del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación.

En su ya mencionada carta manuscrita de la víspera, 27 de marzo de 1941, Vega le dice a Ayestarán:

“Acaso le interese a Vd. saber la marcha de mi Fraseología. Nada hasta ahora. Cinco o seis estudiosos muy serios han emprendido su meticulosa lectura. La crítica periodística inmediata, llena de rápidos elogios o de burdas reservas, siempre incomprensiva, como es lógico, pues es obra para leer antes de juzgar. Ninguna reserva me sorprende, pero me ha causado la mayor extrañeza la explosiva fobia de Curt Lange. Me escribió una carta a los 4 días de haber recibido el libro diciéndome que «a pesar de sus muchas ocupaciones y compromisos lo [he] recorrido con **cierta atención**»; no obstante lo cual - es decir, no haberlo leído - se pronuncia categóricamente en el sentido de que yo he perdido mi tiempo. / Curioso: ha sido una verdadera explosión de rabia.”

El 3 de marzo de 1941 Vega le ha escrito a Lange una extensísima carta de seis páginas mecanografiadas, respondiendo a la suya del 7 de enero (que califica de “briosa”). Dice, entre otras cosas:

“Todos los hombres son dueños de prejuzgar, pero cuando les falta la energía necesaria para desprenderse de sus prejuicios - y de la injusticia que los prejuicios entrañan - las aclaraciones son inútiles. / El prejuicio: usted parte de la base de que yo no soy un investigador recio y original, sino un pobre muchacho aislado, ignorante de todo, incluso de la música misma, aunque voluntarioso y trabajador; en fin, un distinguido sudamericano. La prueba: usted, sin haberse molestado en penetrar en el sentido y alcance de mi obra (que tiene ya juzgada en un rato, desde que me visitó) asegura que unas horas de contacto con las «autoridades» habría cooperado «en la rectificación de muchos puntos de vista» míos. Esto quiere decir que, ante la comprobación de que ellos y yo pensamos de distinto modo, usted no vacila en darles la razón a ellos sin conocer las mías, y es evidente que se habría suicidado antes de concebir la idea de haberles escrito a ellos diciéndoles que se pusieran en contacto conmigo para una rectificación de sus puntos de vista! ¿Por qué? ¿Son infalibles? [...] ¿Por qué usted está seguro de antemano de que yo rectificaría mis ideas en contacto con ellos y no ellos en contacto conmigo? Contesté: porque «el prejuicio cumplirá su antigua función»... Y ¿por qué usted no se atreve, siquiera en hipótesis provisional, a invertir los términos, o por lo menos, a considerarme un posible investigador original? ¿Es tan poderosa en Vd. la idea de nuestra servidumbre intelectual, irremediable y eterna?”

En este sentido, es notable la síntesis conceptual en sus reclamos del derecho a tener creatividad propia, no necesariamente epigonal, reclamos que probablemente predispusieran en contra a Lange. En el prefacio de la *Fraseología* cuestionada por éste, se lee:

“Vivimos de Europa. Su pensar y su sentir nos encantan. Acodados en el puerto, de espaldas al país, esperamos la última palabra de los pensadores, literatos y artistas de ultramar, con impaciencia de novios. Sin fe en nosotros mismos, sin esperanzas en nuestro esfuerzo, estamos alimentando uno de los grandes factores internos de nuestra esterilidad. / Hace cuatrocientos años que nos vienen de Europa las escuelas musicales, que imitamos, las normas teóricas, que seguimos, y los métodos de trabajo, que aceptamos sin discusión; nos movemos de acuerdo con la flecha de sus veletas. Con tales antecedentes, la idea de que un estudioso sudamericano pueda conmovier las bases de la teoría tradicional resulta impensable. La montaña que levantaron en colaboración numerosas generaciones de teóricos europeos, seguirá cerrando el paso, inamovible, como una montaña de verdad.”²⁹

Ayestarán le escribe a Vega el 28 de marzo de 1941³⁰:

“No me extraña el comentario que sobre su «Fraseología» le enviara gratuitamente cierto mal afinador de pianos y vendedor de discos que yo me sé. Pero como en una carta anterior le comunicaba que al susodicho personaje le había labrado un acta de «no existencia», no pienso levantar esa lápida.”

Posteriormente, Ayestarán se enfrentará duramente con Lange a raíz de un incidente infeliz en que éste ha intentado enemistar el musicólogo uruguayo con el argentino Rodolfo Barbacci, radicado a la sazón en Lima, en relación con la eventual paternidad del descubrimiento de la estadía de Domenico Zipoli en tierras sudamericanas³¹. Barbaccicierra el incidente en

²⁹ Carlos Vega: *Fraseología*. Instituto de Literatura Argentina, Buenos Aires, 1941, p. 7. La cita «el prejuicio cumplirá su antigua función» pertenece a la misma página, y cierra el párrafo previo al que se inicia con “Vivimos de Europa”.

³⁰ Carta ya mencionada en la llamada 1.

³¹ Carta de Ayestarán a Lange, Montevideo, 5-II-1944.

una extensa carta a Ayestarán fechada en Lima el 3 de junio de 1945. En carta del 10 de julio a éste, Vega elogia a Barbacci y aconseja:

“No sean víctimas de Lange...!”

El enojo con Lange no cesará ni en Vega ni en Ayestarán. A esta distancia de los acontecimientos, parecería provechosa una investigación de documentos que permitan tener una visión analítica del conflicto. Hay a menudo, en las discrepancias y enfrentamientos, un fondo de diferencias éticas, o de distintos sistemas de valores³². Para el estudioso de formación europea, el usar el trabajo de sus subordinados es norma correcta. Ayestarán rechaza esta posibilidad frontalmente, e insiste en que el verdadero científico debe saber estar al mismo tiempo en el living de su casa y en la cocina. Lange participa del principio extendido en Europa, básico de la actitud colonial, del derecho del investigador de apoderarse de documentos de los que pasa a ser “descubridor”, se trate de manuscritos atribuidos a Haydn o de misas brasileñas del siglo XVIII. Vega denuncia la explicación de Lange

“de que retira los documentos de los archivos «porque los sudamericanos no saben sacarles provecho»”³³.

Ayestarán escribe una posdata en su carta a Vega del 1º de marzo de 1942:

“¿Podría presentarle mis más cordiales saludos a la Sra. Aretz-Thiele y esposo?”

³² El 14-VII-1951 Vega informa: “A Lange no le va bien en Mendoza. Perceval lo tiene en capilla, y me ha dicho que obran en su poder documentos cuya sola exhibición obligaría a Lange a irse del país. No sé qué será.” El 5-XI-1953, ya llamándolo “Pepe García”, dedica cuatro párrafos al accionar de Lange. Otro párrafo sigue el 14-V-1954.

³³ Carta mecanografiada de Vega a Eduardo Víctor Haedo, presidente del gobierno colegiado del Uruguay, de fecha 9-III-1961. Copia en papel carbónico enviada a Lauro Ayestarán.

En su respuesta del 9 de ese mes, Vega informa de un viaje de investigación a Chile:

“Yo llegué, por el sur, hasta la isla de Chiloé. Fui con la Señora de Thiele y el esposo. (Le di sus saludos, que agradece y retribuye). Estoy satisfecho. La señora de Thiele se va ahora a Perú y Bolivia; espero nueva cosecha para añadir a la que hice en esos países.”

El primer vínculo entre Isabel Aretz y Ayestarán parece ser el viaje al Uruguay que Aretz realiza en agosto-setiembre de 1943 munida de un pesado grabador con el que hará, en colaboración con Ayestarán, las primeras grabaciones de música folclórica en territorio uruguayo.

La vinculación de Vega con su discípula Isabel Aretz es importante hasta que se produce un quiebre. Escribe Vega el 29 de abril de 1951 a Aretz³⁴:

“He descubierto muchas cosas. Gracias a su grosero error, me encuentro con la curiosidad ética de que usted me niega por lo que **no** descubrí, y a renglón seguido se aprovecha calladita de todos mis descubrimientos. De donde resulta que me nombra por lo que no descubrí y me calla por lo que descubrí. Yo podría reprocharle que usted no haya descubierto... «su» artículo, pues todos sus datos me los ha robado tranquilamente, y una vez en propiedad de mis búsquedas, que ahora parecen suyas propias, se presenta como «investigadora» negando y dictaminando precisamente a expensas de mis descubrimientos. La veo con todas mis publicaciones abiertas sobre su escritorio y me divierto. [...] Yo no reclamo la exclusividad del uso de los datos, sino la mención que corresponde a la búsqueda, mi trabajo. Yo y todo el mundo.”

Ayestarán, en cambio, conservará al parecer una relación correcta con Aretz a través de los años, en una postura de equilibrio³⁵. Quizás por esa

³⁴Copia en papel carbónico enviada a Lauro Ayestarán.

³⁵ El 17 de mayo de 1951, en respuesta a una carta de Ayestarán que no conservamos, Vega escribe: “Estoy confortado con su opinión sobre el asunto I. Me enviaron nueva carta acusándome de falta de ética e improbidad moral.” El 17-X-1951 inicia un extenso párrafo diciendo: “Las cuestiones con **la señora** van cada vez más mal”, y detalla la situación del conflicto.

razón, Vega le dice el 1º de enero de 1966, pocas semanas antes de morir³⁶:

“Isabel Aretz consiguió lo que se propuso: cientos de datos míos pasaron a sus obras; por ellos se la cita como investigadora de primera mano.”

Explica Pola Suárez Urtubey³⁷:

“a Vega se lo amaba o se lo rechazaba. A fuerza de ser polémico, de ser un rabioso defensor de sus propias convicciones, pasó por la vida en medio de tormentas, provocadas a menudo por él mismo.”

Hemos visto que el estilo de Vega no era precisamente versallesco. Al menos el epistolar. En su carta del 3 de marzo de 1941 le decía a Lange, en medio de frases más amigables:

“Esto es su carta. Le falta ser hipócrita para la perfección.”

¿Es Vega el agresor o el agredido que se defiende? No se trata, en la perspectiva que nos da el medio siglo transcurrido, de tomar partido, sino de tratar de entender los contenidos reales y su relación dialéctica. ¿En qué medida su actitud orgullosamente independiente no es provocativa en un medio cultural esencialmente colonial?

“Estoy padeciendo cada vez más las consecuencias de **haber trabajado**.”, escribe Vega el 25 de mayo de 1944. “Los portavoces del ambiente; los titulares de los Conservatorios, Inspecciones y Direcciones oficiales; los críticos y los músicos, - con pocas excepciones - por vez primera de acuerdo, cierran en torno a mi nombre y a mi obra un círculo de asfixia. No le puedo comunicar en detalle sus mil formas de oposición solapada. Un solo aspecto: quise formar una gran escuela de musicólogos, con el más completo desinterés. No puedo; cuando algún egresado quiere acercarse a mí, le aconsejan que desista. / No trabajé «contra» nadie; no he atacado a

³⁶ Carta matasellada en Buenos Aires el 12 del mismo mes de enero.

³⁷ Pola Suárez Urtubey: “Destino de pionero”. En: *La Nación*, Buenos Aires, 16-I-2003.

nadie. Me he movido siempre «por» y«para»; sólo podría acusarme de haber sido demasiado generoso. Sin embargo, aquí me tiene en plena lucha contra sombras invisibles.”

Estamos a mediados de la década del 1940, y Vega ya se siente cercado. En 1965 la situación no parece haberse modificado, pero la amargura es mayor. Después de la conferencia de Bloomington, escribe ³⁸:

“Mil cosas que comentar de Indiana, sobre todo porque parece no haber una sola voz que reconozca a nuestro grupo como la única escuela musicológica, ni conozca nuestra obra. Hasta mis dos discípulos renegados parecen revolverse contra mi fraseología y uno me llama «mi primer maestro» como si hubiera tenido otro.”

Es evidente que una exploración inteligente de las interrelaciones entre los protagonistas de una etapa cultural puede suministrar claves para la comprensión de fenómenos que de otra manera son confusos o polisémicos. La resistencia a la figura de Vega que ha vivido la Argentina después de su muerte, a pesar de los homenajes formales, puede explicarse por su propia prehistoria, es decir por la suma de resistencias que su combativa personalidad despertara en vida. Y el estudio de documentos puede ayudar a entender situaciones concretas, siempre y cuando se tenga presente, obsesivamente, que es imprescindible una comprensión del contexto del que surge y al que pertenece cada documento. Por ejemplo, una situación de dictadura implica el habla y la escritura con entrelíneas, y, en tiempo de dictadura o fuera de él, todo texto conlleva sobreentendidos propios del medio ambiente ideológico en el que el autor de ese texto está inscripto. Por otra parte, la utilización de términos de tal o cual jerga no significa otra cosa que la utilización en sí, y no define la verdadera ubicación de su usuario en la tribu a la que atribuimos esa jerga.

El diálogo Vega-Ayestarán no es, en todo caso, un juego de amabilidades. La propia relación intelectual y la amistad entre ambos musicólogos no estaban exentas de asperezas, dentro del estilo cuidadoso

³⁸ Carta sin fecha, de 1965, dirigida a ambos esposos, Lauro y Flor de María. Archivo Ayestarán, CDM, Montevideo. La II Conferencia Interamericana de Etnomusicología se llevó a cabo en la Universidad de Indiana del 24 al 28 de abril de 1965, y de ella participaron Vega y Ayestarán.

pero recio de Ayestarán y el modo duro y cortante de Vega. Contesta Vega en mayo de 1964 ³⁹ a un Ayestarán enfermo a quien visitó en Montevideo:

“Supongo que su salud se restablece. En cuanto a la tumultuosa discusión, yo conozco y sabía lo de la irascibilidad como síntoma. Excúseme Vd. a mí por no haber mantenido la voz baja”.

Sin embargo, Vega requiere a menudo la cercanía de Ayestarán:

“Venga, que tenemos que hablar mucho”,

le escribe en 1956 ⁴⁰.

En ese contexto, no dejan de ser interesantes las abundantes notas de humor, tanto en palabras como en dibujos agregados a éstas. En 1947 explica ⁴¹:

“Federico, el mozo del asado, protesta: dice que no se llama Federico y que siendo el hombre que maneja la fuente no es difícil retener su apellido: «Lafuente», Francisco.”

En una carta, escrita al parecer en diciembre de ese mismo año sobre papel pentagramado, al dorso de una serie de pautaciones, empieza:

“Ay: (Esta abreviatura significa «Ayestarán», pues estoy cenando y muy apurado)” ⁴².

Y finaliza, tras otros intentos de humor:

“Hoy estoy inspirado en materia de chistes; ¿vio qué gracia?”

³⁹ Carta sin fecha, que es mencionada el 12 de junio como escrita “*hace 25 días*”.

⁴⁰ Carta sin fecha.

⁴¹ Carta de Vega a Ayestarán, Buenos Aires, 11-VIII-1947.

⁴² De allí en adelante Vega encabezará varias cartas con la abreviatura “Ay”.

Su carta del 6 de diciembre de 1956 se inicia así:

“Tengo la vagarosa idea de que se me ha traspapelado su última carta; aunque lo más probable es que Vd. no la haya escrito. [En] este caso, no me la escriba, así creamos una carta fantasma.”

Ironizando sobre su pereza como corresponsal, en plena enfermedad, escribe Vega el 10 de diciembre de 1964, en franco tono burlón:

“Tengo el placer de contestar a su atenta del 11 de julio muy próximo pasado, siempre con la diligencia que me caracteriza.”

Y finaliza:

“A esta altura sospecho que he contestado a su carta dos o tres veces. Sí, contesto con demora, pero por triplicado. Las otras cartas que usted me ha enviado después se las contestaré en Junio 1965. Ando atrasado.”

Su carta del 29 de marzo de 1965 se inicia diciendo:

“Tuve el gusto de recibir su buena y noticiosa carta del 1º de marzo [...]. Me apresuro a escribirle esta carta para que llegue dentro de otros cuatro meses sin falta.”

El tema puede ser la reiterada paternidad de Ayestarán:

“A sus numerosas hijas, mis mejores saludos”,

escribe el 18 de abril de 1943 sabiendo que - todavía - no son numerosas. Ayestarán responde el 16 de mayo:

“Mis hijas - dos por ahora y espero que por un buen tiempo - le retribuyen sus afectuosos saludos, a los que se une de una manera especial su padre (el de ellas naturalmente) que se llama”,

y la firma.

“Me extraña que no me haya anunciado el nacimiento de otro hijo”,

escribe en torno a 1945⁴³. Al año siguiente⁴⁴, Vega insiste:

“En espera de sus nuevos hijos, [...]”.

En 1956 inicia así una carta⁴⁵:

“¿Cuándo se va a estar quieto? Ahora resulta que viene otro nene⁴⁶. No me parece bien que Vd. me perjudique, pues me complica las cuentas - ya no sé cuántos son - y me añade el trabajo de agregar otro dibujito a la escalera.”

Y hace el dibujo. Y lo corrige en 1958⁴⁷ para la prole real. En 1949⁴⁸ ha enviado su

“Homenaje al proletariado doméstico y a la potestad materna, y un abrazo al astro del patriarcado”.

Pocos meses antes⁴⁹, dice:

“Dispéñeme la falta de moderación del párrafo sobre las cantigas. Yo también tengo mis hijos. (Amor de padre.)”⁵⁰

⁴³Carta sin fecha, quizás de 1945.

⁴⁴ Carta, 27-V-1946.

⁴⁵Carta ya mencionada, sin fecha.

⁴⁶ El sexto y último de los hijos.

⁴⁷ Carta, 1-XI-1958.

⁴⁸ Carta de Vega a Ayestarán, 12-X-1949.

⁴⁹ Carta de Vega a Ayestarán, 22-IV-1949.

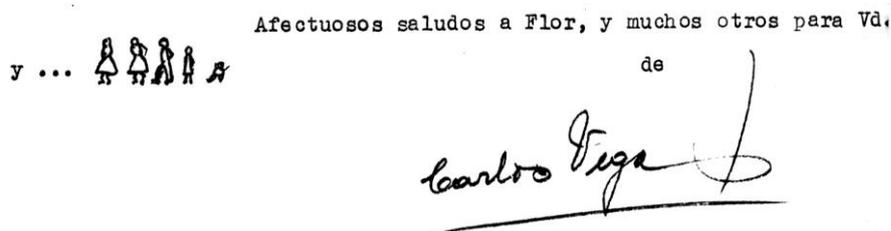


Imagen 1 – “Escalera de nenes”. 12-xDibujo de Vega en carta a Ayestarán con fecha 1-XI-1958. Fondo Documental “Carlos Vega” (IIMCV).

La agresividad tiene su contraparte no sólo en el humor. La ternura del adusto Vega aparece varias veces en relación con los hijos de Ayestarán⁵¹.

Se hace difícil una definición ideológica, genéricamente filosófica o explícitamente política de Carlos Vega. Como señalo en otro texto⁵², a pesar del importante apoyo recibido en su juventud de parte de Ricardo Rojas, y en parte debido quizás a ese apoyo, Vega no logró tener una relación fluida con el mundo de la política. Aporto allí algunos datos para quienes estudien este aspecto desde la propia Argentina.

⁵⁰ El párrafo en cuestión (tres en realidad) dice de Higinio Anglés que “Sus transcripciones son simplemente ridículas y el esfuerzo y sus métodos, no alcanzan a la cuarta parte del mío” y finaliza así: “Nunca se trabajó seriamente en Europa, es decir, a base de estadísticas”.

⁵¹ El 9 de marzo de 1942 escribe: “a Ana María que no sea tan charlatana y ande corriendo y saltando de ese modo...”. El 29 de noviembre del mismo año dedica dos párrafos al tema: “¿Qué me dice Vd. de la hermanita que trajo la cigüeña, seguramente a pedido de Ana María? ¿Es que Vd. no se ha enterado antes, que recién ahora me lo comunica? Creo que el ideal son dos mujercitas y Vd. es el padre feliz; pero suele ocurrir que el papá quiere, además, un varoncito, y si se equivocan al hacer el envío, en París, acaba recargándose de hijos, con grave perjuicio para el historiador y patriótico orgullo para el padre. / En fin, mi placer de enviar saludos y besos a Ana María, se ha duplicado ahora; reciba, entonces, Liliana[,] mis homenajes y alabanzas (pues usted concordará conmigo en que es muy bella y vivaracha).”

⁵² “Carlos Vega visto desde la otra orilla”, escrito para el volumen sobre Vega coordinado por Enrique Cámara. Gourmet Musical, Buenos Aires, en prensa.

“Hemos pasado una larga y amarga etapa, en que tuvimos que callar lo indispensable para poder salvar los intereses de nuestra empresa intelectual.”,

le escribe a Ayestarán después del golpe de Estado de 1955 contra el gobierno de Perón ⁵³.

“No fui ningún héroe de la resistencia por temor a perderlo todo”,

le dice unos meses después ⁵⁴ ;

“no fui nunca político, pero mi filiación democrática era demasiado conocida. Supongo que mis enemigos - que antes me acusaron de demócrata - me estarán acusando ahora de lo contrario. Destruyeron el Instituto y deshicieron mi escuela.”

Además de su toma de distancia respecto al peronismo, Vega es presa, al mismo tiempo, de una aprensión genérica frente al comunismo.

Varios colegas han señalado gestos de Vega calificables como racistas. Éste es un terreno que valdría la pena explorar con inteligencia y sin etiquetamientos apresurados. Es cierto que Vega cae, aquí y allá, en consideraciones que delatan el peso de una actitud de tipo racista, generalmente no consciente. Entiendo que es importante lograr separar el “espíritu de la época” y del lugar, y no suponer como individual aquello que es colectivo. Es curioso observar, por ejemplo, que Ayestarán no parece caer en trampas de pensamiento racista o para-racista, o que esquiva con más éxito el cerco de la visión eurocéntrica. Quizás porque se sitúa con naturalidad - y sin sentirlo como un conflicto - en una postura un paso más adelante que su maestro argentino, o quizás porque del lado oriental del Río de la Plata se respira otro aire y Ayestarán es - simplemente - hijo de ese aire colectivo.

⁵³ Carta de Vega a Ayestarán, Buenos Aires, 3-X-1955.

⁵⁴ Carta escrita hacia 1956, ya citada.

Buenos Aires, Octubre 12 de 1949.



Mi querido Ayestarán:

En este mundo -este mundo es mi escritorio- todo es posible. Es posible incluso que haya naufragado su carta anterior, pero es el caso que no la recuerdo y que no la he hallado en mis búsquedas. Ahora; como todos los días pierdo algo y busco mucho, he llegado a adquirir una técnica tan extraordinaria en cuestión de búsquedas, que una pérdida parece muy difícil. Pienso en admitir por vez primera que su carta se ha perdido antes de llegar. Voy entonces a su carta del 26.

Imagen 2 – Detalle de carta de Vega a Ayestarán. Fondo Documental “Carlos Vega” (IIMCV)

En todo caso, Vega no está solo en la margen occidental. Vale la pena citar un fragmento de carta de su coetáneo Juan Carlos Paz, reconocido por sus ideas progresistas. Le escribe a Ayestarán el 1º de abril de 1936⁵⁵ :

“Por de pronto, y mientras se vaya forjando, es deber nuestro partir del último peldaño a que haya ascendido la raza blanca (la nuestra) a la que debemos nuestra cultura, sensibilidad, costumbres, religión, ciencia, sentido social etc., y no hacer caso de incas, chiriguano, mocovíes, tobas (que nos son tan extraños como los mongoles o los esquimales)[,] últimos vestigios de razas a punto de desaparecer, y que nada han tenido que ver jamás con nuestro modo de sentir y pensar.”

Esto ha estado precedido de algo más comprensible, vinculado con el pensamiento que rodea en ese entonces al Grupo Renovación:

“El americanismo, dada la posición especial de la Argentina como país de inmigración, verdadero crisol de razas, solo tendrá razón de ser entre nosotros cuando esas razas se concreten en un tipo nuevo, que será único, de aquí, hijo de ambiente e influencias que no podrían darse en otra parte. Entonces, logrado ese tipo, surgirá la expresión artística que necesite, porque ella vendrá por necesidad expresiva y no por imposición voluntariosa.”

⁵⁵ Carta de Juan Carlos Paz a Lauro Ayestarán, Buenos Aires, 1-IV-1936.

Y es seguido de las siguientes consideraciones, que cierran el cerco de cuño racista:

“En todo caso, nos queda el consuelo de reírnos de los que, bajo pretexto de «nacionalismo»[,] se edifican sus buenas y cómodas casas en estilo «colonial»... con ascensor y garaje[;] que le cantan plañideras loas a la carreta, pero que no olvidan su cómodo «Chevrolet»[;] que se enternecen recordando el ranchito de paja bajo el ombú, pero desde un confortable y bien caldeado departamento moderno. ¡Literatura! ¡Literatura! ¡Mulatez intelectual de los Ricardo Rojas, Vicente Forte y Gastón O. Talamón!”

¿Por qué Paz usa como insulto el término “mulato”?

Ayestarán también cuenta con alguien que lo tiene en alta estima y lo apoya, el historiador Juan Ernesto Pivel Devoto, tres años mayor ⁵⁶, y amigo desde épocas juveniles. Pero no aparece embanderado en los compromisos partidarios de Pivel, activo militante del Partido Nacional o Blanco, y sus vínculos personales exceden los diversos marcos partidarios. Escribe para el suplemento dominical de *El Día*, pero también en el semanario *Marcha*, situado en una izquierda independiente.

Veamos un par de ejemplos concretos en la relación de Ayestarán con lo político vinculado con lo ético. El 21 de julio de 1939 envía una carta a Hans Lichtenberger en la que dice:

“Cuando acepté intervenir en la presentación del Cuarteto de Cuerdas Frische en el «Club Alemán» ignoraba que este acto estaba organizado por el Instituto Cultural Germano Uruguayo cuya posición de acercamiento hacia el actual ideario político nazi no comparto. Por tal motivo me veo obligado a no intervenir en este concierto dejando librado a su buen criterio la excusa que por mi inasistencia quiera dar a la concurrencia. [...] Reiterándole mis excusas por este proceder que lleva el signo de la más clara y limpia sinceridad hacia mis principios, saluda a Vd. con su consideración más distinguida y muy att.”

A mediados de la década del 1960, Ayestarán era colaborador de la Sociedad Criolla “El Trasmoguer” y su esposa Flor de María Rodríguez, directora honoraria de la institución en materia coreográfica. En enero de

⁵⁶Pivel Devoto había nacido en Paysandú en 1910 y murió en Montevideo en 1997.

1966, la misma mañana en que el conjunto de baile debía participar, por sugerencia de Ayestarán, en un acto de extensión universitaria organizado por la Universidad Nacional, “El Tráfoguero” decide cancelar su actuación ante la recepción de una llamada telefónica del Servicio de Información y Enlace de los Ministerios de Defensa Nacional e Interior acusando de “propaganda pro-castrista” esas Jornadas universitarias. Ayestarán y su esposa renuncian de inmediato a la institución. Su carta del 7 de enero ⁵⁷ dice:

“quedamos desde hoy desvinculados enteramente de «El Tráfoguero»”.

Un aspecto complementario, que puede resultar de particular interés en un encuentro como éste. El 29-II-1964 ⁵⁸ Ayestarán escribe a Ginastera una importante declaración anticolonial de principios, en la que afirma, explicando su negativa a escribir para la Enciclopedia de Gatti:

“Nuestro continente será el «pariente pobre» al cual se le tira una migaja de tres páginas en un total de novecientas. La mitad de estas novecientas páginas estarán dedicadas a mediocridades europeas que no alcanzan a un recorte de una uña de un Ginastera o de un Villalobos. Tengo una norma de conducta: en obras colectivas en las cuales no colaboro en el plan general, no escribo ni una línea.” ⁵⁹

⁵⁷ Carta al presidente de “El Tráfoguero” Dr. Luis Alberto Casares, Montevideo, 7-I-1966, firmada por ambos.

⁵⁸ Carta ya citada.

⁵⁹ Previamente, ha escrito: “Paralelamente con su carta recibí desde Roma otra de Guido Gatti ofreciéndome el artículo «Musica negli stati del Centro e del Sud America» que tiene que tener como máximo 12 páginas formato carta a máquina a dos espacios y que abarcará unas tres páginas impresas. Hace un año y medio ya le había escrito declinando esa oferta, pero como Vd. me propuso de nuevo con palabras tan enaltecidas para mí, volví a escribirle diciéndole que mi estado de salud me impedía cumplir con ese compromiso y le sugerí el nombre de Gilbert Chase como sustituto. Ahora, entre nosotros, la razón es otra y Vd. debe conocerla. Hace muchos años caí en este error y escribí un artículo similar. La enciclopedia circula todavía para vergüenza mía y de mis colegas latinoamericanos. Mientras figuran largas páginas sobre mediocres compositores europeos en torno de 1900 - Pfitzner, Sharpe, Godard, Doret, Jongen, etc., etc. - toda la América Latina está

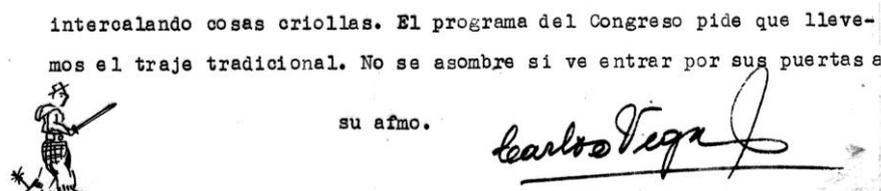


Imagen 3 – Detalle de carta de Vega a Ayestarán, con fecha 25-VI-1958.
Fondo Documental “Carlos Vega” (IIMCV)

Una de las acusaciones contra Vega es su condición de arbitrario. Entiendo que sí, que lo es. Pero me permito preguntar si hay alguien que no lo sea. Ya he preguntado si quienes pretenden ser objetivos no son en realidad - como nos hacía entender Juan Carlos Paz - agentes pasivos de la subjetividad del sistema, de la subjetividad aceptada e impuesta como objetividad por los mecanismos de poder. Otra acusación es que Vega es tozudo. También es cierto. ¿Se trataría de un grave defecto? ¿Por qué? ¿En qué?

El enojo de Vega con Aretz debe ser explorado con cuidado. Vega aspira desde joven a la ética del buen científico, y esa postura marca toda su labor. Las razones explicadas a su discípula en la carta precedente pueden ser mejor comprendidas con el ejemplo de un texto temprano de Vega,

tratada en dos páginas y media en un libro que llega a las 970 páginas. Piense lo que va a ser la enciclopedia «La Musica» de Gatti. Normalmente, cada libro de la UTET[,] que es quien va a editarla, tiene unas 800 páginas. Para toda la música de la América Latina le van a conceder **tres** páginas que es lo que equivale a las 12 a máquina que me proponen. Además: ¿alguien va a escribir un artículo sobre «La Musica negli stati de l'Europa»? ¿Cuántas páginas le van a conceder? No, no.” Y con posterioridad a lo citado: “Que lo haga Kurt Pahlen. Justamente, lo acaba de hacer para la enciclopedia musical más grande del mundo: la alemana que dirige Blume y se conoce bajo la sigla «M.G.G.» [«Die Musik in Geschichte und Gegenwart»] que ya va en el tomo XII de mil páginas cada uno, a dos columnas. Pues bien, en el tomo XIII dedicado a las letras «S, T y U» aparece «Südamerika» y fue confiada al Doktor Professor Kurt Pahlen a quien se le fijaron 10 páginas en un tomo de mil de una obra total que va a tener 14.000 (CATORCE MIL PÁGINAS) sobre música!!!”

incluido en su libro de cuentos *Agua*⁶⁰. En “Verdad”, uno de los interesantes cuentos breves - “mínimos”, los llama él - escritos hacia sus 30 años, describe con ácido humor al “otro” científico y define así, por oposición, su postura:

“Al cabo de veinte años de labor el sabio arqueólogo había hecho una magnífica colección de vasijas, urnas y otros objetos de cerámica correspondientes a una civilización indígena desaparecida.

Reunidas y estudiadas las piezas, examinadas sus formas y las características de su ornamentación, el sabio comprobó que la técnica y el estilo revelaban la existencia de un remoto pueblo originario de aquella zona y en absoluto desligado de todo vínculo cultural con otras antiguas poblaciones de ubicación más o menos próxima. Ésa era la tremenda verdad, fecunda en simples y claras sugerencias que concurrirían eficazmente a oscurecer y complicar los graves problemas de las andanzas prehistóricas del hombre.

Listo ya el enorme libro en que el sabio exponía sus revolucionarias conclusiones, se descubrieron nuevas piezas. Y nuestro personaje tuvo la desgracia de encontrar en el terreno mismo, una curiosa vasija cuya forma y adornos determinaban relación entre «su» pueblo y los vecinos. Recibió un golpe fatal. Aquella pieza destruía automáticamente la preciosa verdad cuya conquista le había costado veinte años de trabajo. No era posible ceder: la verdad ante todo.

En su sagrado nombre, rompió la vasija traidora.”

En el recorrido por la correspondencia surgen, naturalmente, informaciones inesperadas. Por ejemplo, el 8 de octubre de 1964 Vega le escribe a Ayearán:

“Escribí mi extenso ensayo «Mesomúsica» para la revista de Nettl. Será publicado en inglés [...]”

⁶⁰*Agua. Cuentos mínimos*. A. Bonifacini & Cía., Buenos Aires, 1932.

N. del E.: Al respecto véase PELICARIC, Iván Marcos, “Agua, microrrelatos de Carlos Vega” en *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”* N° 24, Buenos Aires, EDUCA, 2010, pp.375-400.

Hay aquí dos revelaciones. Primera: el ensayo sobre la mesomúsica es anterior en varios meses a lo que suponíamos. Segunda: el papel de Bruno Nettl fue más importante para “colar” este trabajo en el conservador medio musicológico que el que le hemos concedido. El párrafo continúa así:

“[...] y acabo de corregir las últimas pruebas de mi libro «Lectura y escritura de la Música». «Las canciones folklóricas argentinas» está en la imprenta y empacado. Se hará en breve la segunda edición de Los Instrumentos Musicales y la misma editorial [...] editará también mi nuevo tomo «Música de Sudamérica», varios ensayos viejos y nuevos sobre los otros países.”

Sobre el final de sus días, Vega se encuentra desplegando una intensísima actividad en lo relacionado con el redondeo y la publicación o reedición de varios de sus trabajos.

El campo de acción de Carlos Vega resulta excepcionalmente amplio. Su extensa bibliografía abarca el estudio del pasado remoto (a través de manuscritos y a través del estudio comparado de éstos con sus continuaciones históricas y con sus supervivencias en el folclore europeo y americano), la organología, la luego llamada etnomusicología, la folclorología musical, la coreología, los problemas de la escritura y del análisis de las ideas musicales, y la enseñanza musical. Además, Vega inaugura el estudio de la música popular. No me referiré aquí al fundamental aporte de Vega al estudio del tango y al libro en cuyo rescate tuve el honor de participar. Me remito a mis palabras previas en la edición de sus *Estudios para Los orígenes del tango argentino* por parte del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega” de la UCA⁶¹. Tras alrededor de dos años de trabajo en el rescate de ese libro, me quedó claro que discrepo con buena parte de lo que sostiene Vega y que, no obstante, mi admiración por él se afirma cada vez más.

Es curioso observar que la amplitud de la temática que abarca Vega en sus estudios excluye el ámbito de la música culta de los últimos siglos. En sus años de estudiante, Vega no llega a completar su formación en este terreno, y la intensa actividad en que se sumerge desde comienzos de la década del 1930 le impide de algún modo el conectarse con quienes podrían dialogar con él. No lo ayuda tampoco la formación conservadora que en materia de música culta han recibido aquellos de sus colaboradores

⁶¹ Carlos Vega: *Estudios para Los orígenes del tango argentino*. Educa, Buenos Aires, 2007.

inmediatos que muestran intereses compositivos, Isabel Aretz y Silvia Eisenstein. Al parecer, Vega nunca establece diálogo con su coetáneo Juan Carlos Paz, importante compositor y brillante teórico, autor de textos ineludibles sobre la música culta europea y americana.



Imagen 4 – Lauro Ayestarán (izquierda) y Carlos Vega (derecha).
Fondo Documental “Carlos Vega” (IIMCV).

A pocas semanas de su muerte, en la que parece haber sido su última carta a Ayestarán⁶², Carlos Vega escribe, en forma manuscrita y con una muy cuidada caligrafía, un extenso comentario del recién publicado libro-disco sobre el *Minué montonero*⁶³ (dirigido a ambos cónyuges, coautores de la obra). Al final, hace una referencia a su cáncer:

⁶² Carta fechada el 1-I-1966 y matasellada el 12-I-1966, ya mencionada.

⁶³ *El minué montonero*. En colaboración con su esposa Flor de María Rodríguez de Ayestarán. Banda Oriental, Montevideo, 1965.

“Me duele el brazo. Mi «hijito» está sano y robusto. Mi preocupación de padre es que crece muy poco.”⁶⁴

Y agrega, en otra letra y con otra lapicera:

“Novedad: se redujo a la ½ por nueva droga.”

“Ahora”,

escribe Lauro Ayestarán a Ginastera tras su infarto de miocardio de setiembre de 1963⁶⁵,

“lo que necesito es una recuperación física que durará casi un año. Si lo logro, tendré una post-vida de unos 20 o 30 años siempre que no me salga al paso un accidente callejero, un cáncer u otra tontería por el estilo”.

La recuperación no se produce tan rápido, y Ayestarán no vuelve a sus clases en la Universidad Católica. Sí las retoma, sin viajes de por medio, en Montevideo, en la Universidad de la República, donde las dicta hasta su muerte por síncope cardíaco, la noche del 22 de julio de 1966.

* * *

Coriún Aharonián (Uruguay, 1940), compositor y musicólogo, es actualmente director del Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán del Uruguay, e integrante de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación. Ha sido jefe de cátedra en la Universidad de la República y docente en el Instituto de Profesores, en Montevideo, y ha enseñado en instituciones universitarias de Argentina, Colombia, Ecuador y Brasil. Ha dictado además seminarios, talleres y conferencias en numerosos países de América, Europa y Asia. En tanto musicólogo, ha sido becario de la Fundación Guggenheim. Es autor de ensayos y

⁶⁴ Hay una rayita en el papel, que puede ser una coma. Si lo fuera, “*Mi preocupación de padre es que crece muy poco*” se transformaría en “*Mi preocupación de padre es que crece, muy poco*”.

⁶⁵ Carta de Ayestarán a Ginastera, Montevideo, 8-XII-1963.

artículos publicados en una decena de idiomas y en más de veinte países. Cuatro de sus libros han recibido el Premio del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay. Entre otros eventos, ha sido co-organizador de los 15 Cursos Latinoamericanos de Música Contemporánea, realizados en diferentes países del continente. Entre sus alumnos de composición se cuentan destacadas figuras de la música culta y popular de varios países. Fue discípulo de Héctor Tosar y Luigi Nono en composición, y de Lauro Ayestarán en musicología.